



El golpe y los añicos de Turquía

DAVID CORRAL HERNÁNDEZ

A COMIENZOS DE VERANO UN GOLPE DE ESTADO SORPRENDÍA A TURQUÍA. AUNQUE LOS MILITARES SUBLEVADOS LOGRARON INICIALMENTE CONTROLAR VARIOS PUNTOS ESTRATÉGICOS, EN POCAS HORAS, EL HOMBRE AL QUE PRETENDÍAN DERROCAR, EL PRESIDENTE RECEP TAYYIP ERDOGAN, RECUPERÓ LAS RIENDAS DE UN PODER QUE, AHORA, ESTARÁ MÁS AFIANZADO Y CONCENTRADO EN SU PERSONA. ESTE GOLPE, EL QUINTO ORGANIZADO POR LAS FUERZAS ARMADAS DE TURQUÍA EN LA HISTORIA RECIENTE DEL PAÍS (PERO EL PRIMERO EN FRACASAR), DEJÓ MÁS DE 300 VÍCTIMAS Y UNA MULTITUDINARIA PURGA QUE HA AFECTADO A TODOS LOS ESTAMENTOS DE LA ADMINISTRACIÓN. PARA ERDOGAN EL GOLPE FUE “UN REGALO DE DIOS QUE SERVIRÁ PARA LIMPIAR A LAS FUERZAS ARMADAS”.

UN GOLPE FALLIDO

La noche del 15 de julio un grupo de militares turcos puso en marcha un golpe de estado con un objetivo claro: arrestar (para juzgar) al presidente Erdogan. Pasadas las nueve de la noche cerca de 25 miembros de las fuerzas especiales

llegaban en dos helicópteros para lanzarse en su búsqueda a Marmaris, una ciudad costera en la región del Egeo donde el mandatario se encontraba de vacaciones. Incursiones similares se llevaron a cabo en diferentes lugares del país para capturar a los principales mandos militares y a dirigentes políticos. Mientras en Anka-

ra, la capital, y Estambul, la principal ciudad turca, los cazas de los sublevados bombardeaban a los leales al presidente y los carros de combate tomaban posiciones estratégicas, como los puentes que cruzan el Bósforo o los aeropuertos. con la primera fase del golpe aparentemente completada, sin que se hubiera encontrado apenas

resistencia entre fuerzas leales a Erdogan o en las calles, los sublevados anunciaban en un comunicado a la 1 de la madrugada del 16 de julio que tenían el control completo sobre el país “para restaurar la democracia” y que “todos los acuerdos internacionales seguirán vigentes. Esperamos mantener nuestras buenas relaciones con todos los países”. En sus manos estaba la televisión pública TRT, desde la que lanzaron mensajes a la población antes de cortar la emisión. En ellos informaban de la imposición del toque de queda y la ley marcial, que el gobierno sería ejercido desde entonces por un “Consejo de Paz en Casa” que redactaría una nueva constitución para garantizar la seguridad de los ciudadanos, sus derechos y libertades frente al “régimen autoritario del miedo” del actual gobierno encabezado por el “traidor” Erdogan. Mientras, los cielos eran propiedad de los “Fighting Falcon” y el suelo de los carros de combate, los helicópteros armados y las fuerzas especiales mantenían dominadas a la policía y a

los servicios de inteligencia (MIT), o asaltaban la sede de la Junta de Jefes de Estado Mayor y de la Gendarmería para capturar a sus principales mandos, entre otros al jefe del Estado Mayor, general Hulusi Akar. En otra operación varios comandos desplegados en dos AS 532 detuvieron a la mayor parte de los generales de la Fuerza Aérea cuando asistían a una boda. Blanco de las bombas y de los misiles fueron el palacio presidencial de Bestepe, el Parlamento, el cuartel general del MIT o la sede del AKP, el partido de la Justicia y Desarrollo de Erdogan, entre otros. Pero lo que parecía el comienzo del éxito era el inicio del fin. Los sublevados fallaron

Los sublevados fallaron en la piedra angular de toda la operación, capturar al presidente

en la piedra angular de toda la operación. El presidente, supuestamente no informado por sus servicios de inteligencia pero sí alertado por un familiar cercano, escapó minutos antes de que los amotinados llegaran para detenerle.

También fracasaron en la toma del control del tráfico aéreo, por lo que Erdogan pudo escabullirse y disimu-

a que llene las plazas”. En su mensaje, además, afirmó que “ningún poder está por encima de la voluntad popular”. Poco después un SMS llegaba a todos los móviles turcos firmado con el nombre completo del presidente y remitido por “RT ERDOGAN”, instando a la sociedad a tomar las calles y a hacer frente a los sublevados. Tras la aparición del presidente, el primer ministro Binali Yildirim se sumó al llamamiento y pidió a los partidarios del AKP que salieran a detener el levantamiento militar. La solicitud presidencial y los bombardeos contra instituciones como el Parlamento, que demostró ser claramente una decisión

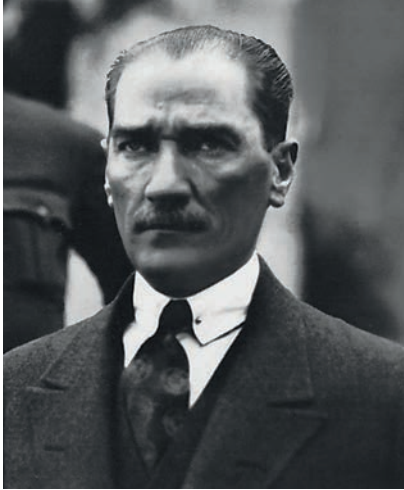


Los seguidores de Erdogan se echaron a las calles para mostrar su rechazo al golpe.

lar su vuelo hacia Estambul en medio de las rutas comerciales. En tierra, el ministro del Interior, atrapado en uno de los aeropuertos, tomó la iniciativa de poner en marcha una célula de crisis que fue fundamental para retomar los hilos del poder. Estos dos factores dieron un tiempo valiosísimo al presidente para dar un discurso que cambió las tornas del golpe y que, seguramente, ocupará un lugar muy destacado en los manuales de golpistas y contragolpistas. En directo, a través de una videollamada “facetime”, lanzó a través de la televisión CNNTurk un mensaje a la población turca para “defender la democracia” y para instar “a nuestra gente, a todo el mundo,

equivocada y una provocación, llenaron las calles de miles de personas, incluyendo muchos opositores al gobierno de Erdogan, para pedir a los sublevados que depusieran las armas y dieran por finalizada la intentona golpista. Además, todos los partidos de la oposición, incluyendo a los prokurdos, condenaron el golpe en una inédita unanimidad, dejando a los sublevados

sin ningún apoyo ni reconocimiento político. Si a la 1:00 de la mañana la victoria se daba por hecha a las 2:30 el golpe colapsó. Con miles de ciudadanos y las unidades policiales y de gendarmería leales a Erdogan recuperando lugares como el aeropuerto Ataturk de Estambul. Allí aterrizó el presidente después de haber sido localizado por dos F-16 rebeldes que no derribaron su Gulfstream IV. Los motivos no están claros, pudo ser que el blanco no fuera seguro, que el piloto presidencial dijera por radio que era un vuelo comercial de las Líneas Aéreas Turcas, que el control ATC le asignara un transponder falso para disimular el vuelo o que los pilotos de



Mustafa Kemal Atatürk fundador y primer presidente de la República de Turquía.

los “Falcon”, pese a tenerle a tiro y confirmado el blanco, decidieran no disparar al considerar que asesinar al presidente haría difícil cualquier legitimación nacional e internacional del golpe de estado. Con Erdogan sano y a salvo, protegido por miles de simpatizantes, los leales a su administración lanzaron su contraataque. A las pocas horas el golpe se daba por controlado y anulado. Una de las últimas accio-

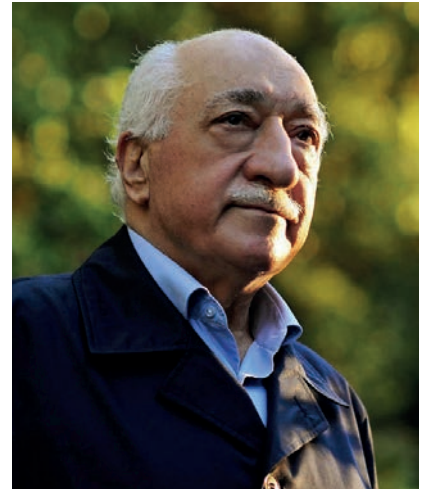
Para Erdogan el golpe fue “un regalo de Dios que servirá para limpiar a las Fuerzas Armadas”

nes fue recuperar el mando de la base aérea de Incirlik, unas instalaciones utilizadas por la OTAN y desde las que EE.UU. combate al DAESH o en las que almacena decenas de sus armas nucleares. Afianzado en el poder, Erdogan comenzaba una profunda purga dentro de tolas las instituciones, señalaba a Occidente por su relativa indefinición y acusaba directamente a un antiguo aliado, Fetullah Gülen, de ser el responsable del golpe, acusación que éste rápidamente negó desde su exilio estadounidense. Horas después del fin de la intentona el presidente Obama, en un comunicado difundido por la Casa Blanca, pedía que “todos los partidos de Turquía deben apoyar al Gobierno democráticamente elegido”, mensaje

Un sultán llamado Erdogan y su enemistado Gülen

similar a los lanzados por la OTAN, la Unión Europea o Rusia.

Una nación, una bandera, una patria, un estado. Este ha sido el mensaje político del presidente turco en los últimos años, siendo él, el símbolo de la unidad nacional. Esta concentración y personalización del poder, junto a su afán islamizador en un estado laico, el modo en que se lucha contra el PKK y el DAESH, las derivas en las relaciones internacionales, el encarcelar a más periodistas que ningún otro gobierno del mundo o la corrupción que salpica a su familia y allegados parecen ser los motivos que impulsaron a una parte de las Fuerzas Armadas, probablemente la institución más poderosa de Turquía, a buscar su derrocamiento en un golpe de estado. Desde la fundación de la república turca, en 1923, las Fuerzas Armadas se han considerado garantes del estado laico y defensores del legado del primer presidente y fun-



El predicador musulmán turco Fetullah Gülen, acusado de ser instigador del golpe.

dador de la república, Mustafá Kemal Atatürk, tal como quedaba recogido en la Constitución turca hasta el año 2010. En 1960, 1971, 1980 y 1997 los militares protagonizaron golpes de estado para mantener el respeto a la esencia de la república laica heredera del kemalismo: una nación democrática, secular, unitaria y constitucional. En 2007, en lo que se conoce como el “e-golpe”, publicaron en su web

Gülen ha negado cualquier implicación y acusa a Erdogan de haber orquestado el golpe

un comunicado en el que criticaban las políticas del gobierno islamista del entonces primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, hoy presidente del país. Él es el principal responsable, desde la llegada al poder en 2002 de la formación islamista moderada que lidera, de la reducción de las prerrogativas de los militares turcos. Un manual inspirado en los alzamientos de los años 60 y 70, la falta de apoyo dentro de las Fuerzas Armadas, no dejar fuera de juego a Erdogan y, sobre todo, permitir que éste utilizara las mismas redes sociales y medios de comunicación privados que ha bloqueado y perseguido para movilizar a sus partidarios, parecen ser los factores que llevaron la intentona al fracaso en apenas unas horas. En



Fuerzas policiales vigilan el centro de Estambul desde la azotea de un edificio.

el quinto golpe militar de la Turquía moderna, el más sangriento con diferencia, fallecieron 312 personas, entre ellas 145 civiles, 60 policías y 104 golpistas.

Recep Tayyip Erdogan, el político que poco a poco ha ido erosionando los cimientos del estado laico fundado por Atatürk, la persona que -como si fuera un sultán del siglo XXI- podría devolver al país el islamismo propio del Imperio Otomano es, sin duda, el hombre más poderoso de Turquía. Nacido en Estambul el 26 de febrero de 1954, fue alcalde de esta ciudad entre 1994 y 1998 por el Refah Partisi, partido de corte islamista moderado. En 1998, por haber recitado públicamente un poema del poeta nacional Ziya Gökalp (“Las mezquitas son nuestros cuarteles, las cúpulas nuestros cascos, los minaretes nuestras bayonetas y los creyentes nuestros soldados”), fue inhabilitado para ejercer cualquier puesto en la administración y sentenciado a diez meses de prisión. Entregado ya a la causa islamista fundó en 2001 el AKP, el Partido de la Justicia y el Desarrollo, con el que en 2003 se convirtió en primer ministro, cargo que ocupó hasta 2014. En este tiempo puso en marcha importantes reformas constitucionales (reforma política del estado, libertad religiosa, Fuerzas Armadas, etc.) y penales (abolición de la pena de muerte o anulación del delito de adulterio), unos avances que permitieron a Turquía obtener el estatus oficial de país candidato a la adhesión a la Unión Europea. Desde 2013 se sucedieron las manifestaciones en Estambul y algunas otras ciudades turcas contra sus políticas islamizadoras, la corrupción, la censura mediática o su objetivo de instaurar un sistema presidencialista. El primer paso lo consiguió en 2014, al ganar las elecciones presidenciales, siendo proclamado jefe de Estado el 28 de agosto de 2014 y anunciando que estaba por llegar “una nueva Turquía”. Este cargo, supuestamente ceremonial, le convirtió en jefe del Estado turco y garante de la estabilidad institucional del Estado. Entre sus funciones está ejercer el poder ejecutivo conjuntamente con el gobierno o Consejo de Ministros, reservándose el derecho a presidirlo en determina-

das ocasiones, la facultad de nombrar al Primer Ministro, de designar a los rectores de las universidades del Estado, de ser el comandante supremo de

Todos los partidos de la oposición, incluyendo a los prokurdos, condenaron el golpe en una inédita unanimidad

las Fuerzas Armadas o de presidir el poderoso Consejo de Seguridad Nacional, entre otras.

Fethullah Gülen es el líder espiritual del movimiento “Hizmet” (“Ser-

intelectual más influyente del mundo” por la revista Foreign Policy, se convirtió en el enemigo número uno de Erdogan al considerar que el movimiento religioso estaba detrás de las operaciones anticorrupción que casi lograron hundir a su gobierno. Sus seguidores, miles en otros países y millones en Turquía en puestos destacados en la Administración, las Fuerzas Armadas, el sistema judicial, la policía o en sus propias empresas, medios de comunicación y centros educativos, son ahora considerados por Erdogan como los terroristas del “FETO” (“Fethullah Terrorist Organization”), pese a que no se conoce ningún mensaje del predicador a fa-



Un grupo de viciles rodea un carro de combate para que su dotación se entregue a la policía.

vicio”), que se basa en la mística sufi moderada y promueve un Islam tolerante. Antiguo amigo y aliado de Erdogan, hoy es la persona a la que el presidente acusa de estar detrás del golpe. Hasta 2013 el AKP consideraba a los gulenistas como aliados incondicionales y valiosos para sustituir a las viejas élites seculares de la vieja escuela kemalista y laica que dominaban el poder judicial, la administración pública o las fuerzas armadas y de seguridad, por lo que no dudaron en facilitar su entrada y ascenso en muchos ámbitos del Estado. Pero ese fue el año en el que Gülen, que fue considerado en 2008 como “el

vor de la violencia o el uso de armas. El movimiento, sin embargo, predica la tolerancia, el diálogo interreligioso y la apertura democrática de las sociedades musulmanas al tiempo que promueve combinar un Islam “civil” con la modernidad, la educación y la ciencia. Exiliado desde 1999 en un retiro autoimpuesto en Pensilvania, Estados Unidos, Gülen ha negado cualquier implicación y acusa a Erdogan de haber orquestado el golpe. Ankara ya ha solicitado a Washington su extradición, una petición que enturbia las ya de por sí complicadas relaciones entre Turquía y Estados Unidos.



La purga de militares y en la administración de Turquía se cuenta por miles de personas.

UNA PURGA CASI INCONMENSURABLE

Con algunos focos del alzamiento aún activos, el Gobierno de Turquía decretó el estado de emergencia durante tres meses para, según afirmaban, hacer frente a las corrientes golpistas en el país y combatir “la amenaza a la democracia”. El presidente Erdogan invocó el artículo 120 de la Constitución turca, un texto que posibilita al Gobierno emitir decretos con fuerza de ley, suspender libertades y derechos fundamentales, imponer obligaciones financieras y laborales a los ciudadanos y conferir po-

deres especiales a los funcionarios. El primer decreto del gobierno turco al amparo del estado de emergencia cerró más de 2.300 centros privados, desde hospitales hasta universidades, por pertenecer o tener vínculos con las redes de Gülen. Era el comienzo de una purga de dimensiones excepcionales que ha costado el empleo a cerca de 75.000 personas y ha llevado a sus superpobladas prisiones a más de 20.000. Entre los “depurados” hay autoridades políticas, jueces, fiscales, decanos universitarios, profesores, policías, trabajadores de la Oficina del Primer Ministro, funcionarios ministeriales, emplea-

dos de la Autoridad de Telecomunicaciones y, sobre todo, militares. El Gobierno turco ordenó destituir y detener a 149 generales y almirantes, el 40% de todos los militares de ese rango, y a 2.339 oficiales, un 6% de todos los que pertenecen a las Fuerzas Armadas. Entre ellos están el general Akin Öztürk, excomandante de las Fuerzas Aéreas turcas y presunto líder del golpe, o los comandantes del 2º y 3º Ejército de las fuerzas terrestres. También han sido arrestados el coronel Ali Yazici, asesor jefe militar de Erdogan, o los dos pilotos que derribaron un avión de combate ruso. Además el Gobierno turco ha disuelto la Guardia Presidencial y cerrado todas las academias militares. Se creará una Universidad de Defensa Nacional, para la formación de oficiales, que dependerá del Ministerio de Defensa y cuyo rector será nombrado por el presidente del país. Por su parte, Erdogan quiere que las Fuerzas Armadas y la Agencia Nacional de Inteligencia queden bajo el control de la Presidencia en un paso, que necesita aún pasar por el Parlamento, para afianzar una presidencia más fuerte y ejecutiva. También ha planteado en repetidas ocasiones a lo largo de estos últimos meses la restauración de la pena muerte para castigar a los “traidores” que han participado en el golpe. La pena capital se aplicó por última vez en 1984 y quedó completamente abolida en 2004. Estas medidas y propuestas han alarmado a la comunidad internacional, la ONU, gobiernos, instituciones y organizaciones de defensa de los Derechos Humanos. Piden a Ankara que se mantenga el respeto de la legalidad y la defensa de los derechos básicos y muestran su preocupación por si Erdogan, o el Gobierno turco, aprovechen a situación para deshacerse de oponentes y consolidar su poder.

TURQUÍA Y EE.UU.

El golpe ha tensado aún más las enrarecidas relaciones de Erdogan con sus aliados occidentales. El presidente no ha dudado en ningún momento en acusar a “Occidente” de



Los presidentes de EE.UU. y Turquía, aliados pero no necesariamente amigos.

apoyar el terrorismo y ponerse del lado de los golpistas después de las tardías y tibias condenas o por las comedidas muestras de apoyo recibidas. Y es que estos últimos años de actuaciones poco democráticas y represión mediática han abierto una importante brecha y fomentado una notable falta de empatía entre europeos y estadounidenses con el mandatario turco. Tampoco favorece el entendimiento la compleja lucha contra el DAESH en Siria y Siria, ya que, aunque teóricamente alineados en el mismo bando, Washington y Ankara mantienen objetivos muy diferentes. Tanto es así que el presidente turco, en un encuentro con jefes de las administraciones rurales, criticó a los EE.UU. por su apoyo al Partido de la Unión Democrática (PYD), una formación kurdosiria fundada por el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), prohibido en Turquía, y les pidió elegir entre ellos o el PYD. Muchos turcos piensan que Estados Unidos, directamente o a través de Gülen, es el responsable del alzamiento militar, hecho que ha disparado algunos actos violentos antiamericanistas, siempre latentes en Turquía, pero ahora sin freno para que salgan a la superficie. En una clara muestra de la situación, el líder turco realizó su primera visita al extranjero tras la intentona golpista a Rusia, país con el que, hasta entonces mantenía unas tensas relaciones diplomáticas causadas por el derribo de un avión de guerra ruso que combatía en Siria. Erdogan agradeció en Moscú al presidente Vladimir Putin, no muy afín a “Occidente” en los últimos tiempos, el haber expresado tan rápidamente su apoyo. También, generando un enorme temor a que Ankara reorientase su postura hacia Rusia y China, el mandatario abrió una nueva etapa de colaboración en la que se llegó a ofrecer a las fuerzas rusas el uso de la base turca de Incirlik, clave en el golpe fallido y cuyo comandante, el General Bekir Ercan Van, fue arrestado. En estas instalaciones EE.UU. guarda parte de su arsenal nuclear y desde ella lanza ataques con aviones y drones contra posiciones del DAESH en Iraq y Siria.



La sociedad de Turquía hizo frente pacíficamente a los sublevados.

La inclinación pro-occidental de Turquía, miembro de la OTAN desde 1952 y hoy la segunda fuerza militar de la Alianza por detrás de la de Estados Unidos, ha sido piedra angular de su política exterior desde la Segunda Guerra Mundial. Desde Bruselas se ha recordado que Turquía, que alberga el Cuartel General del Mando Terrestre de la Alianza en la ciudad de Izmir, es un “valioso aliado y socio” y por ello su secretario general, Jens Stoltenberg, visitó el país en el que fue su primer viaje oficial a este aliado desde el intento de golpe. Desde Ankara el primer ministro, Binali Yildirim, ha

***Afianzado en el poder,
Erdogan ha comenzado
una profunda purga dentro
de todas las instituciones***

insistido en que EE.UU. es un “socio estratégico y no un enemigo” mientras que desde Washington se busca tender puentes para suavizar las relaciones bilaterales. El presidente Barack Obama se reunió en el marco de la cumbre del G20 celebrada en China su homólogo turco Erdogan. Fue su primer encuentro desde el golpe. Antes Obama había enviado a este país euroasiático al vicepresidente Joe Biden y al jefe del Estado Mayor, el general Joseph Dunford.

Pero, pese a las muestras de “normalidad”, el problema es que la purga “ha afectado a todos los segmentos del aparato de seguridad nacional en Turquía... Muchos de nuestros interlocutores han sido depurados o detenidos”, ha dicho el Director Nacional de Inteligencia estadounidense, James Clapper. Es una situación que también preocupa al jefe del Comando Central estadounidense, el general Joseph Votel, quien ha afirmado que “indudablemente hemos mantenido relaciones con muchos de los líderes turcos y, particularmente, con mandos militares. Estoy preocupado por cómo serán en el futuro esas relaciones”. El fallido golpe militar ha supuesto, como se demostró en las calles con la defensa de miles de ciudadanos, un innegable refrendo para la democracia turca. La duda es, desde Occidente, si Turquía seguirá siendo un socio fiable, si sus Fuerzas Armadas mantendrán el nivel e implicación en la OTAN, si veremos un TURKEXIT de la Alianza o si Erdogan, que se considerará legitimado tras sobrevivir al golpe para hacerse con todos los resortes del poder es un presidente respetuoso con las instituciones y los derechos democráticos o se convierte, definitivamente, en un sultán autoritario cuyas banderas ondeen hacia Oriente y frente a Occidente. El tiempo y sus actos, que no suelen ser discretos, lo dirán. •